

Employee voice



Pequeña reflexión... “El que calla otorga”.

Una conversación reciente con un cliente, Director General de una multinacional, me ha dado que pensar sobre algunos comportamientos.

Puede parecer sorprendente que en un grupo haya personas sin opinión o que no la expresen, en particular cuando se trata de una decisión importante. El sentido común dice que se tendría que encender una alarma para luchar por los intereses de uno mismo.

Este comportamiento es todavía más impactante cuando se trata de líderes y, si nos fijamos, es más común que lo que creemos y se ve de forma clara en las reuniones.

Muchas veces lo justificamos como un exceso de timidez o falta de confianza en uno mismo, aunque puede ser también por pereza. Ahora bien, un líder no puede permitirse el lujo de quedarse en silencio. En realidad, es parte de su rol opinar y defender sus opiniones o las de sus equipos.

Compartir nuestra opinión, aunque creamos que hay personas más cualificadas para opinar, nos permite abrir el dialogo, desarrollar una relación más perenne e incluso abrir la vía a ideas nuevas. En definitiva, crea riqueza. Esta riqueza se pierde en entornos donde las personas son muy pasivas y, peor aún, es contagioso.

Quedarse callado implica mucho más de lo que aparenta. En realidad, no decir nada es una elección. Uno no puede quejarse de una decisión tomada si no ha manifestado su opinión antes. Puede ser una consecuencia de su acto y tiene que asumirla.

Un líder tiene que tener coraje, ser asertivo y provocar también que sus equipos no se queden callados. Aunque esté de acuerdo, el que calla no otorga... El que calla elude de su deber.

Elisabeth Roux
Managing Director & Practice Leader,
Leadership and Talent

